

SCENA VII.

PERICO. D. LUIS.

D. LUIS.

Oiga ! Ya estás por acá
buena maula ? Que hay de nuevo
en Ocaña ? Como dexas
á tu señor ?

PERICO.

Gordo y fresco.

D. LUIS.

Y que hay en esa maleta ?

PERICO.

Unos vestidillos viejos
y otras cosuelas , que traigo
á D. Claudio.

D. LUIS.

Si ? Me alegro ,
que ya está quasi desnudo.
No te han dado lista de ello ?

PERICO.

Si señor , ahí dentro viene.

D. LUIS.

Pues quando la saques , quiero
que me la des. No lo olvides.

PERICO.

Está muy bien.

D. LUIS.
Yo no entiendo
donde lo sepulta, ó quando
lo gasta... Un vestido nuevo
de camelote, que trujo
de su lugar le ha desecho?

PERICO.
Señor, yo no sé.

D. LUIS.
Oh! tú nada
sabrás... Cuidado con eso.

PERICO.
Con que, señor?

D. LUIS.
Con la lista.

PERICO.
No lo olvidaré. (1)

SCENA VIII.

D. LUIS, despues LUCIA.

D. LUIS.
No puedo (2)
tranquilizarme... Asegura

(1) *Se va con la maleta al cuarto de Don Claudio.*

(2) *Sientase junto á la mesa.* (1)

tanto mi hermano el suceso...
 Si , mejor es... La criada
 podrá servir á mi intento,
 la sorprenderé... No es cosa
 antes de saber si es cierto...
 Pero , si lo fuese , y tantos
 años y tantos desvelos
 se malograsen ! Lucía. (1)
 Qual será mi sentimiento !
 Oh ! juventud ! oh ! temible
 juventud !.. Disimulemos.

LUCÍA.

Qué mandais , señor ?

D. LUIS.

Te hago
 salir aquí , por que tengo
 en la cabeza una idea ,
 y decirtela pretendo...
 Sé tu honradez , y presumo
 que contigo nada arriesgo.

LUCÍA.

Si señor , bien os podeis
 fiar de mí.

D. LUIS.

Asi lo creo.
 Ya has visto como D. Claudio
 pasó de Ocaña á Toledo ,

(1) *Llama.*

y habrás conocido bien, como todos, el objeto de esta venida; aunque á nadie se lo dixes, previniendo lo que nos sucede ya. Ines no le quiere, y veo que el carácter de uno y otro son de tal modo diversos, que fuera temeridad seguir adelante en ello. Esto me da pesadumbre: por que, si á Ocaña le vuelvo, su padre lo sentirá. Es mi amigo, sé su genio, y tal vez podrá creer que esta boda se ha deshecho por mí; sin mirar las causas que me han obligado á hacerlo. Yo... Que quieres que te diga? Por todas partes encuentro dificultades... Mi hermano tan obstinado, tan necio... Sacrificar á su hija de ese modo!.. Te confieso que á no saber con certeza que Clara le tiene afecto y él la corresponde, nunca hubiera pensado en ello; pero pudiendo casarla, con la ocasion que tenemos

en la mano...

LUCÍA. Como todos,

Ya se ve; en siendo un partido bueno.

D. LUIS.

Pues, estamos... Y qual puede hallarse mejor?

LUCÍA.

Es cierto.

D. LUIS.

Ella conoce muy bien los procederés violentos de su padre: disimula... Y que ha de hacer?

LUCÍA.

Tal empeño de señor! Querer por fuerza que se pudra en un encierro! Pero, si, lo que ella dice: un año falta lo menos para profesar, y un año da lugar á mil proyectos.

D. LUIS.

Si por esa friolera que hubo esta tarde se ha puesto furioso, desesperado... Yo me levanté el primero: escuché desde esa pieza, y al cabo todo el misterio no era nada... Si se quieren,

no han de procurar los medios
de hablarse? No es natural
que se aprovechen del tiempo
mas oportuno?

LUCIA.

Asi es.

D. LUIS.

Yo por mi parte la absuelvo...
Pero fue temeridad

exponerse á tanto riesgo:
por que si mi hermano llega
mas pronto y con mas silencio,
y descubre que es su hija,
de un golpe la hubiera muerto.

LUCIA.

Ay! señor! que todavia
no se me ha quitado el miedo.

D. LUIS.

Ya se ve, como no tienen
ocasion... Quando queremos
una cosa se atropella
por todo... Los devaneos
de los mozos no me admiran,
y aunque ya pasó, me acuerdo
que en mi juventud no fui
ningun Padre del desierto.

LUCIA.

Ella está que se desvive
por él.



D. LUIS.

Yo no desapruexo
del todo esa inclinacion ;
bien que el asunto es muy serio
y se debe proceder
con madurez... Pero temo
no lo echen todo á perder...
Y qual es su pensamiento ?

LUCIA.

Como salió D. Martin
á lo mejor , no hubo tiempo
de nada ; pero el criado
de D. Claudio es muy travieso ,
y él se encargará de todo :
por que predicar convento ,
es necesidad.

D. LUIS.

Ya lo sé.

LUCIA.

Jamas ha pensado en ello
Doña Clara ; pero quiere
esperar la suya , y luego...

D. LUIS.

Ya se ve... Pero el criado ,
que ha de saber ? Que talento
tiene , ni que ?.. No señor ,
asi no va bien... Yo espero
hallar un medio mejor...
Yo lo pensaré ... Y , quedemos
en que á nadie has de decir

cosa ninguna.

LUCIA.

Os prometo
que no chistaré.

D. LUIS.

Cuidado
con hablar ... Y tambien quiero
que si determinan algo ,
me avises : por que recelo
que si no se les dirige
la yerren de medio á medio.
Son muchachos , no reparan
en nada... Pero , silencio :
ya lo he dicho.

LUCIA.

Bien está.

D. LUIS.

Pues, vete , no te echen menos
tus amas.

SCENA IX.

D. LUIS, solo.

D. LUIS.

Cayó en el lazo.

Asi podré contenerlos.

No se determinarán

á un atentado, creyendo

que estoy de su parte , y pueden
valerse de mi consejo

y mi autoridad... En tanto

no faltará algun pretexto
para apartarle de aqui.

Ella es muy astuta , y temo

que... Yo solo !.. Harto difícil
ha de ser... Pero , que enredos (1)

de niña ! Que educacion !
Que frutos vamos cogiendo !

Y Ines ! Y mi pobre Ines !
Válgame Dios !

SCENA X.

D. LUIS. PERICO.

D. LUIS.

Sacas eso?

PERICO.

El qué , señor?

D. LUIS.

Esa lista

de la ropa.

PERICO.

Aqui la tengo..

(1) *Levántase.*

A ver si... Pues no está aquí.
 En el quarto me la dexo:
 quando vuelva...

D. LUIS.

Quando vuelvas
 me la has de dar, y no andemos
 con excusas.

PERICO.

Bien está,
 señor, yo que gano en ello?
 Si él me creyera... Oh! Bastante
 le digo; pero que haremos?...
 Ya se ve, los pocos años...
 Y como tiene aquel genio
 tan bondadoso y tan docil,
 le llevan como á un cordero
 aqui y alli... Pero yo
 siempre duro. Unos consejos
 le doy y unas reprehensiones
 mas guapas!

D. LUIS.

Vete.

PERICO.

Que gesto!

Con vuestra licencia. (1)

D. LUIS.

Vete.

(1) *Haciendo cortesías.*

No gusto de cumplimientos.
Vete. (1)

SCENA XI.

D. LUIS. D. MARTIN.

D. MARTIN.

Has salido de casa?

D. LUIS.

Si quieres algo, voy luego
á salir.

D. MARTIN.

Solo que veas
si alguna razon tenemos
de Sevilla : y no te canses
en buscar en el correo
las cartas , que alli no hay nada ,
ya está visto... Si á D. Diego
el Chantre no le han escrito
algo , ó... Mira , ahora me acuerdo.
Tal vez D. Juan , como tiene
amistad y parentesco
con los dos testamentarios ,
sabría decir que hay en esto.
Yo no salgo , por que estoy

(1) *Vase Perico por la puerta de la derecha.*

ocupado en ese enredo de las cuentas del mongío...
 Es buena cosa, por cierto!
 Que hasta el hacer penitencia nos ha de costar dinero!
 A Dios... (1) Pero, que salida ha dado tu agudo ingenio sobre el lance de esta tarde?
 Ya se ve: los documentos morales, la permitida libertad, el trato honesto, la contemplación, el mimo de su padre... No hay remedio: que ha de resultar?... Preciso: infamias y desenfreno, y escándalos...

D. LUIS.

Mejor es

callar.

D. MARTIN.

Y procedimientos (2) de libertinaje... Y yo soy tonto y soy majadero, y no sé mi obligación..
 Ya se ve, como no leo

(1) Hace que se va, y vuelve.

(2) D. Martin se pasea, D. Luis quiere responderle, y se contiene.

libros, y no sé de mundo, ni tengo instruccion, ni entiendo nada de cosa ninguna: y con este humor tan negro que Dios me dió, no es extraño que incurra en mil desaciertos, y haya educado tan mal á tu sobrina. Yo siento mucho, que la tonta quiera vivir en un monasterio, por que al lado de tu hija pudiera en muy poco tiempo adelantar... Estos hombres sabios, doctos, estupendos, que nada ignoran, y nadie sabe lo que saben ellos, que lastima, no aplicarlos á Rectores de Colegios!

D. LUIS.

Vamos, Martin, no me apures la paciencia... No podremos vernos jamas, sin que haya quimeras y sentimientos?

D. MARTIN.

Yo lo digo, como eres tan letrado y tan...

D. LUIS.

Dexemos

eso, por Dios.

D. MARTIN.

Y tan habil
y... Vaya , si te molesto
callaré.

D. LUIS.

Si , me molestas.

D. MARTIN.

Pues , de hoy mas , alto silencio.

Una cosa te queria
decir ; pero ya la dexo ,
á bien que á mí no me importa.

D. LUIS.

Y que cosa ?

D. MARTIN.

Un chisme , un cuento.

D. LUIS.

Será algun otro delito
de Ines ?

D. MARTIN.

No , del caballero
de Ocaña , D. Claudio.

D. LUIS.

Y que ?

D. MARTIN.

Ayer encontré á un sugeto ,
que sabe todas sus maulas.

Dice que no hay en Toledo

mayor calavera : dice
que entre los bayles , el juego ,

las meriendas en el rio ,

las borracheras y excesos
quōtidianos, ha gastado
todo lo suyo y lo ageno.

Que le han heredado en vida
Chalanes, Bodegoneros,
rufianes y pelanduscas.
Que te parece?

D. LUIS.

Lo creo.

El muchacho es abonado
para todo.

D. MARTIN.

Yo celebro
mucho tu serenidad.

D. LUIS.

Que quieres, que alborotemos
la casa?

D. MARTIN.

No; pero...

D. LUIS.

A mí
nada me coge de nuevo.
Si es un bien, le sé gozar;
si es un mal, busco el remedio,
y si no le tiene, sé
sufrir, y sufro en silencio.

D. MARTIN.

Sentencias y mas sentencias,
muy erudito y muy lerdo.
Ahí tienes á tu querida

Inesita, al embeleso
de su padre. A Dios. (1)

SCENA XII.

DOÑA INES, y dichos.

DOÑA INES.

Señor...

Mucho me alegro de veros
juntos.

D. MARTIN.

Si? Pues nos verás
separados al momento. (2)

DOÑA INES.

No Señor, no os vais: delante
de vos aclarar pretendo
un engaño que me ofende.

D. MARTIN.

Pues, sobrinita, ahí te dexo
á tu padre. Quanto quieras
le puedes mentir sin miedo:
anchas tragaderas tiene,
y tú un piquito muy bello.
No haré yo falta.

(1) *Hace que se va.*

(2) *D. Martin quiere irse, y le detiene Doña Ines.*

(100)

DOÑA INES.

Esperad.

D. MARTIN.

Esperar ? Pero á que intento?
A escuchar disculpas?.. Yo
te disculpo y te concedo
quanto digas ; y si quieres
pegar á la casa fuego ,
por mi parte , libertad
entera tienes de hacerlo.

SCENA XIII.

D. LUIS. DOÑA INES.

D. LUIS.

Lloras Ines?

DOÑA INES. /

Pues , señor ,
no he de llorar ? Como puedo
sufrir una acusacion ,
que apoya con tal empeño
mi tio?.. Seré insensible...

D. LUIS.

Eres muy niña , y el tiempo
te enseñará á conocer ,
con dolorosos exemplos ,
que la inocente virtud
es muchas veces objeto

de la envidia , la venganza ,
 y el encono mas perverso...
 Pero , Ines , para vencer
 todo su furor , tenemos
 una conciencia segura ,
 y hay un Dios que la está viendo.

DOÑA INES.

Padre !

D. LUIS.

Mi querida Ines ! (1)

DOÑA INES.

Pero sabeis el suceso ?

D. LUIS.

Lo sé , nada ignoro ya.
 Todo quanto me dixeron
 contra tí , calumnia ha sido.
 Tu padre está satisfecho :...
 quieres mas ?

DOÑA INES.

Eso me basta.

D. LUIS.

Era imposible un exceso
 tan culpable , en tu prudencia ,
 en tu decoro , en tu honesto
 proceder... Con que ya ves
 que el llorar no viene á cuento :
 á no ser que... Pero no.

(1) *Abrazando á Doña Ines.*

Que decís? ...

D. LUIS.

Que fueran zelos.

DOÑA INES.

Zelos, y de quien? De un hombre tan aturdido, tan lleno de extravagancias?

D. LUIS.

Seria

mucha locura, en efecto.

DOÑA INES.

Bien sabeis lo que os he dicho acerca de él, lo que pienso de su conducta; y que solo pudiera vuestro precepto obligarme...

D. LUIS.

No, hija mia.

Obligarte? No lo intento.

Tu padre es tu amigo, y quiere que vivas feliz... Ni debo corresponder de otro modo, á tu amor y tu respeto.

No te casarás con él: no será tu esposo un necio, sin virtud y sin honor. El sale.

DOÑA INES.

Me voy adentro, (1)

si lo permitis.

D. LUIS.

Ni verle
quieres?

DOÑA INES.

Señor, no lo puedo
remediar, es insufrible.

SCENA XIV.

D. LUIS. D. CLAUDIO.

D. CLAUDIO.

Aun no se ha marchado el viejo?
Que posma! (1)

D. LUIS.

Y que es lo que escribe
tu padre?

D. CLAUDIO.

Que se ha resuelto
á venir, y que mañana
por la noche nos veremos,
ó esotro dia á comer.

D. LUIS.

Gran placer me da con eso.

D. CLAUDIO.

Y á mí.

D. LUIS.

Somos muy amigos...
Y habrá diez años, lo menos,
que no le he visto... Si habrá.

D. CLAUDIO.

Por que no se estará quieto
en su Lugar? (1)

D. LUIS.

Que decias?

D. CLAUDIO.

Nada : que estoy muy contento.

D. LUIS.

Pues es menester que tú,
mañana, en amaneciendo,
montés á caballo y vayas
á recibirle. Este obsequio,
como que sale de tí,
le agradará.

D. CLAUDIO.

Ya lo veo;
pero yo... Si puede ser
que se detenga en Ciruelos.

D. LUIS.

Y bien, allí le hallarás.

D. CLAUDIO.

Es que el Cura es algo nuestro :
como primo de mi madre
viene á ser... Si, dicho y hecho,

primo... No hay mas que son primos.

D. LUIS.

Y que importa el parentesco para que salgas mañana ?

D. CLAUDIO.

Es que si... Pero , no puedo ciertamente , por que...

D. LUIS.

Tienes

que visitar al enfermo de anoche? Perico irá contigo... Ve disponiendo lo que hubieres menester. Si quieres mis dos podencos , te los daré.

D. CLAUDIO.

Para que tengo de llevar los perros?

D. LUIS.

Para cazar.

D. CLAUDIO.

Yo no gusto de cazar.

D. LUIS.

Pues no por eso te detengas , no los lledes.

D. CLAUDIO.

No es mejor estarnos quedos , si él al cabo ha de venir ?



D. LUIS.

Pues por que ha de venir, quiero
que salgas á recibirle :
si no viniera , á que efecto
era el salir ?

D. CLAUDIO.

Que manía ! (1)

Si estoy sin botas.

D. LUIS.

Yo tengo

botas, y te las daré :
y espuelas, y silla, y freno
y látigo... No hará falta
nada, nada.

D. CLAUDIO.

Lo agradezco.

Y donde he de hallarle ?

D. LUIS.

Tú

sigue el camino derecho ,
y al cabo darás con él.
Ello , es menester hacerlo :
con que á las quatro podrás
salir , y gozas el fresco
de la mañana.

D. CLAUDIO.

Si está

nublado.

(1) *Aparte.*

D. LUIS. No tengas miedo.

D. CLAUDIO.

Y si en medio de esos trigos nos descarga un aguacero?

D. LUIS.

Llevad las capas.

D. CLAUDIO.

Estoy tan malo...

D. LUIS.

De que?

D. CLAUDIO.

De el pecho.

D. LUIS.

Aprension! Luego que salgas al campo, te pones bueno. (1)

SCENA XV.

D. CLAUDIO. DOÑA CLARA.

D. CLAUDIO.

Se fue... Cuidado que es chasco!
Se habrá visto tal empeño!

DOÑA CLARA.

Aguardando que se fuera

(1) *Vase por la puerta del lado derecho.*

he estado , para poderos
hablar.

D. CLAUDIO.

Pero , y D. Martin?

DOÑA CLARA.

Está en su quarto escribiendo :
no hay que temer.

D. CLAUDIO.

No volvamos
á la de marras.

DOÑA CLARA.

Ya dexo
centinela.

D. CLAUDIO.

Pues , amiga,
este D. Luis es un terco.
Pues no le ocurre al maldito...

DOÑA CLARA.

Ya lo sé : si he estado oyendo
la disputa.

D. CLAUDIO.

Y bien , ahora
que se ha de pensar? Que haremos?
Mi padre viene... Por fuerza
viene... Toma! Ya le siento
llegar.

DOÑA CLARA.

Por eso conviene
aprovechar los momentos.

D. CLAUDIO.

Pero si quiere que salga
mañana.

DOÑA CLARA.

Yo ya le entiendo.

El nos quiere separar :
es malicioso en extremo...

Y el fuego de amor , D. Claudio,
mal puede estar encubierto.

Pero , en fin , á vos os toca ,
no á mí , procurar los medios
mas conducentes. Obrad

con actividad , y espero
en Dios, que ha de coronar
nuestros designios honestos.

D. CLAUDIO.

Ya se ve , que aqui no vamos
á hacer ningun gatuperio ;
sino á casarnos no mas ,
solo que yo me recelo...

DOÑA CLARA.

Que recelais ?

D. CLAUDIO.

Que sé yo ?

Pero amiga , si me meto
en este embrollo y despues
lo huelen... Como tenemos
tantos avizoradores
encima , y como...

DOÑA CLARA.

Que necios
temores, en un amante!

D. CLAUDIO.

Y como despues me quedo
solo : por que Periquillo
se va sin falta.

DOÑA CLARA.

A que efecto
se va, ó adonde?

D. CLAUDIO.

A Madrid:
sobre encargos que le ha hecho
mi padre, y para que lleve
al Abogado unos pliegos,
que importa que no se pierdan.
Por que, como tiene el pleyto
con el Alcalde mayor
dos años ha, sobre aquello
de la viña del juncar...
Y el Agente es un mostrenco,
que está la mitad del año
fuera y la mitad enfermo;
quiere que Perico vaya,
á ver...

DOÑA CLARA.

Y lo dexaremos
asi, D. Claudio? Y si el otro
se va, no tendreis aliento
para nada?

D. CLAUDIO.

Si, Señora,

pues ya se ve que me atrevo,
á qualquiera cosa... A todo...

Pero, es menester primero
ir allá, á casa de un quidan,
para que le consultemos...

DOÑA CLARA.

Pues, D. Claudio, en tales casos
la prontitud, el secreto
y la prudencia...

D. CLAUDIO.

Prudencia!

Bastante prudencia tengo;
lo que sobra... Pero el diablo
lo enreda, y...

DOÑA CLARA.

Mirad, que el tiempo
es precioso, que mañana
os vais, que viene á Toledo
vuestro padre: á mí me quieren
sepultar en un convento...
No nos veremos jamas,
y me perdereis, y os pierdo.

D. CLAUDIO.

Pues bien, al instante voy
á salir, á ver si encuentro
á ese muchacho.

DOÑA CLARA.

Avisadme

de lo que hubiereis dispuesto.

D. CLAUDIO.

De preciso.

DOÑA CLARA.

No perdais

la fortuna que os ofrezco :
hagamos las diligencias ,
y obre Dios.

D. CLAUDIO.

Es gran proyecto !

Pero no se ha de lograr.

DOÑA CLARA.

Y si nosotros queremos ,
quien lo ha de impedir ? Mi padre
se pondrá furioso , y luego
habrá de ceder... Si acaso
temeis que os azote el vuestro...

D. CLAUDIO.

Que me ha de azotar ?.. Si , toma !
Mi padre es un pobre viejo ,

con mas vanidad y mas
trampas ! Y anegado en pleytos ,
que le desuellan... D. Luis
no sabe palabra de esto.

Pero , amiga , si no fuera

por que es del Ayuntamiento ,
y á quantos encuentra al paso
los lleva á la carcel presos ,
y luego sudan... Por fuerza !

Para salir , no hay remedio...

Si el año que por desgracia
no multamos, no comemos.

DOÑA CLARA.

Pues, bien, que os detiene?

D. CLAUDIO.

A mí

me detiene... Yo me entiendo :
por que , al cabo , es un embrollo
del demonio, y tengo un miedo
de que...

DOÑA CLARA.

Bien está , D. Claudio.

Si vuestro amor fuera cierto,
él diera resolucion
para mayores empeños.

Ya os conozco. Bien está. (1)

D. CLAUDIO.

Clarita, vaya.

DOÑA CLARA.

Perverso!

D. CLAUDIO.

Morenilla.

DOÑA CLARA.

Seductor!

D. CLAUDIO.

Oye.

DOÑA CLARA.

No, no quiero veros.

(1) En ademan de irse, D. Claudio la detiene.

D. CLAUDIO.

Calla , pobrecita mia.

DOÑA CLARA.

Dexadme. A Dios.

D. CLAUDIO.

Acabemos
de una vez esas angustias ,
y haya paz.

DOÑA CLARA.

Ay ! Como puedo
hallar paz , si el corazon
se rompe dentro del pecho !
Que lejos estaba yo
de saber amar , que lejos !
Sola , ignorante , apartada
de los lazos lisongeros
que ofrece el mundo , quien pudo
hacer que cayera en ellos ?
Por vos mi quietud perdí :
por vos , ingrato , me veo
apartada de la senda
de perfeccion , y este ciego
amor me arrastra , y no dexa
lugar al entendimiento.
Que desengaño !.. Y que tarde
viene !.. Pero , á quien me quejo ?
Yo soy la culpada... Quise
á un hombre , y este es el premio...
Son fementidos , y vos

falso , mas que todos ellos, (1)
 cobarde , inflexible al llanto
 de una infeliz.

D. CLAUDIO.

Por San Pedro ,
 que no sé lo que me pasa ,
 ni á que son esos extremos.
 Si digo que voy allá ;
 que entre los dos... En efecto ,
 ello , hoy mismo se ha de hacer ,
 y aunque despues eche ternos
 vuestro padre , y rabie el mio ,
 y D. Luis se caiga muerto ;
 si nos casamos , de todo
 lo demas se me da un bledo.
 Y no haya mas , ni lloreis
 asi , que ya me enternezco...
 Cáscaras ! Si estoy que no
 me llega la ropa al cuerpo ,
 hasta ver en que quedamos...
 Voy á la consulta , y vuelvo. (2)

DOÑA CLARA.

Anda con Dios... Ya parece
 que se le ha quitado el miedo.
 Valen mucho unos suspiros ,
 bien ponderados y á tiempo.

(1) *Llora.*

(2) *Se va D. Claudio por la puerta de la derecha. Doña Clara, sonriéndose, se enxuga las lágrimas ; y se va por el lado opuesto.*

ACTO TERCERO.

SCENA I.

PERICO, *despues* DOÑA CLARA.

PERICO.

Rendido estoy. Que malditas (1)
callejuelas ! empinadas,
tuertas , angostas... Por cierto
que los trabajos que pasa
el que sirve á un loco !.. Pero ,
como dicen en Ocaña ,
á buen bocado , buen grito.
Oh ! señorita ! (2)

DOÑA CLARA.

Aquí estabas?

PERICO.

Vengo en busca de D. Claudio,
que me dixo...

DOÑA CLARA.

No está en casa.

PERICO.

Si me dixo que viniese

(1) *Sientase.*

(2) *Sale Doña Clara. Perico se levanta.*

volando , que me esperaba...

DOÑA CLARA.

Pues no ha venido.

PERICO.

A buscarle. (1)

DOÑA CLARA.

Pero , en que estado se hallan esas cosas? Que ha resuelto?

PERICO.

Ay! señora de mi alma!
que D. Luis nos descompone nuestro plan.

DOÑA CLARA.

No temas nada.

PERICO.

Ay! señora , que mi amo en cada paso se atasca, se atolondra... Hemos corrido la Ciudad y su comarca, buscando á un cierto D. Lucas : muy amigo y camarada, hombre de bien si los hay, que para estas zalagardas de bodorrios clandestinos, no tiene igual en España. Le hablamos , nos dió un consejo, y en verdad que no se halla otro mejor.

(1) *Hace que se va , y vuelve.*

DOÑA CLARA.

Pues á mí

me ocurre... Si... Y eso basta.

Una obligacion...

PERICO.

Seguro.

DOÑA CLARA.

De matrimonio, firmada
por los dos...

PERICO.

Pues, si es la idea
de D. Lucas.

DOÑA CLARA.

Si llegára

el caso de que mi tío
maliciase lo que pasa ;
hecho y firmado el papel...

PERICO.

Hatillo, y salto de mata.

DOÑA CLARA.

Bien, que... Mira, de ningun
modo ha de salir mañana.

PERICO.

Se entiende.

DOÑA CLARA.

Y si nos apuran,
fuga, depósito...

PERICO.

Oh! Clara,
prudentisima y sutil!

Eso ha de ser.

DOÑA CLARA.

Si le falta
dinero...

PERICO.

No ha de faltarle?

Pues bolsa mas apurada
que la suya, quien la vió?

DOÑA CLARA.

Yo tengo algunas alhajas
que empeñar, cuyo valor
para quanto ocurra alcanza:
y una vez fuera de aqui,
y libre de esta canalla
que me cerca... (1) Solo siento,
sábelo Dios!.. que no hayan
seguido mi parecer.

Yo he querido ser descalza:
por que á mas austeridad,
mayor corona se aguarda...

Pero, en mí no hay alvedrio,
y debo hacer lo que manda
mi papá.

PERICO.

Y, á que demonios

(1) Viendo Doña Clara á D. Martin que asoma por la puerta de la izquierda, fingiendo no haberle visto, prosigue sin turbarse lo siguiente del diálogo, mudando el tono y la acción.

viene?.. Hay hembra mas bellaca! (1)

Y dice bien , que es locura.

Una niña delicada

como vos... Eh! no señor.

Las penitencias relaxan

la salud siendo excesivas;

y no es mala circunstancia

para ser bueno , estar bueno.

Ya probareis lo que anda

por allá , y en siendo Monja

negra , cenicienta , ó blanca ,

calzada y todo , vereis

que trabajillos se pasan.

Es cosa de chirinola,

vivir siempre emparedada?

Sin una pizca de coche ,

sin un palmo de ventana?

Comer en cifra y cenar

acelgas y remolachas?

Ahí es un grano de anís!

Y si echais la sobrecarga

de mas ayunos, mas rezos ,

silicios y zurribandas ,

no hay Monja para dos dias.

DOÑA CLARA.

Con ese lenguaje engaña

(1) *Ve á D. Martin , y finge igualmente no haberle visto.*

el enemigo á los hombres.
 Difícil nos pinta y árdua
 la senda del bien , y así
 del sumo bien nos aparta.

SCENA II.

D. MARTIN. DOÑA CLARA. PERICO.

D. MARTIN.

Vamos , niña , ya te he dicho
 que esos extremos me cansan.
 Pues , no , bien claro te habló
 el Padre Fray Gil... No es nada!
 Capuchinita se quiso
 meter ! Es cosa muy santa,
 quien lo duda ? Pero debes
 considerar , que no alcanzan
 todas una resistencia
 tan grande y tan continuada
 como allí se necesita.
 Que la sucedió á Sor Blasa
 de la Transverberacion ?
 Bien te acuerdas , que muchacha
 tan robustona , tan fuerte...
 Perdió el color , y las ganas
 de comer... Vómitos , flatos ,
 ya la purgan , ya la sangran ,
 ya va mejor , ya peor ;

al año y medio que estaba
en el convento, murió.

PERICO.

D. Martin, aconsejadla :
desimpresionadla bien.

D. MARTIN.

Quien eres tú?

PERICO.

Soy de casa :

Periquillo. (1)

D. MARTIN.

Ah ! si , el criado
de Don... A Dios. Buena traza
tiene este mancebo... No ,
y en lo que te dixo hablaba
como un libro. Con que, vamos :
ya te he dicho que no hagas
calendarios , eh ! Que estás
tristona y desmejorada
de pensar en eso. Entiendes?

DOÑA CLARA.

Si señor.

D. MARTIN.

Despues que vayas
conociendo aquellas cosas ,
le darás á Dios mil gracias.

(1) *Hace una cortesia, y se va por la puerta
de la derecha.*

de estar allí. Y no te empieces luego con extraordinarias penitencias á affligir, no señor... Ser moderada, obediente, calladita; acudir á lo que mandan las Superiores, tratar á las otras como hermanas...

DOÑA CLARA.

Si lo son en el Señor.

D. MARTIN.

Pues por eso digo. Amarlas mucho... Y no meterse en chismes ni rencillas, nada, nada de eso. Ser muy puntual en todo aquello que encarga la regla; que en esto solo estriba el ser buena y santa. Por que si no el enemigo...

DOÑA CLARA.

Ay! el enemigo! (1)

D. MARTIN.

Aguarda

la ocasion, y...

DOÑA CLARA.

Dios nos libre!

D. MARTIN.

Lazos y redes nos arma.

(1) *Fingiendo excesiva timidez.*

DOÑA CLARA.

Como el traidor solo busca
la perdicion de las almas,
la carne es fragil, y el siglo
todo engañosas y trampas...
Ay! papá! (1)

D. MARTIN.

... Calla, hija mia,
no te atemorices, calla:
ten resolucion, que el diablo
se vuelve á puertas cerradas,
como dixo el otro.

DOÑA CLARA.

Somos
tan débiles!

D. MARTIN.

Vaya, vaya,
no mas... Que diantre!.. No puede
uno decirla palabra
sin que... Pobrecita!.. (2) Eh! voy
á ver si tenemos cartas
de Sevilla. Se lo dixe
á mi hermano, y como gasta
aquella sorna, me hará
rabiarse, antes que las traiga.

(1) *Asiendo de las manos á D. Martin.*(2) *Aparte.*

DOÑA CLARA.

La mano , papá. (1)

D. MARTIN.

A Dios , niña.

DOÑA CLARA.

El nos conserve en su gracia.

Voyme á la oracion mental ,
que hoy Viernes, será muy larga.

SCENA III.

DON MARTIN. DON CLAUDIO.

D. MARTIN.

Esto se llama virtud :
lo demas es patarata.

Ya se ve , todo consiste
en una buena enseñanza.

Hombre , que !.. (2) Pero por que
no miras ?..

D. CLAUDIO.

No reparaba.

D. MARTIN.

Reparar.

(1) *Se arrodilla , y le besa la mano.*

(2) *Al irse D. Martin por la puerta de la derecha , tropieza con D. Claudio , que sale apresuradamente.*

D. CLAUDIO.
Vengo de prisa.

D. MARTIN.

Calavera!

D. CLAUDIO.
Como entraba
de prisa.

D. MARTIN.
Y á que vendrán
esas prisas?

D. CLAUDIO.
Quien pensára
que estuvierais tan al paso?

D. MARTIN.

Badulaque!

D. CLAUDIO.
Nada falta,
si no que Perico venga
y acabemos la maraña.
Periquillo, estás ahí? (1)

(1) *Se entra en su cuarto y cierra por dentro.*

S C E N A I V.

DOÑA CLARA. DON LUIS.

D. Claudio... digo... Yo entrára, (1)
 pero... Cerró... No, no puede
 ser... Si me espero á que salga...
 Todo es peligros... Que vida
 ésta, tan desesperada!
 Presa, oprimida: estudiando
templum templi y *laudo laudas*,
 y *quis vel qui*... Pero, no,
 no perdamos la esperanza;
 por hoy paciencia, que ya
 será otra cosa mañana.
 Pues, no lo dixé? (2)

D. LUIS.

Que buscas?

DOÑA CLARA.

Válgame Dios! (3)

(1) Se encamina al quarto de D. Claudio, halla cerrada la puerta, duda, y observa por un lado y otro si alguien la ve.

(2) Mirando á la puerta del lado derecho, por donde sale despues D. Luis.

(3) Hace que busca por el suelo alguna cosa, despues quiere irse y D. Luis la detiene.

D. LUIS.

Que?

DOÑA CLARA.

Buscaba una estampa muy devota, que me dió el Padre Berlanga, y ni sé donde la... Ni...

Quanto siento no encontrarla!

D. LUIS.

Te vas? Ven aqui.

DOÑA CLARA.

Señor.

D. LUIS.

Ven acá. Por que te extrañas así? Quando nos juntamos en la mesa, no me hablas, y despues, ó estás metida en tu quarto, ó si me hallas huyes de verme... Que es esto? Conmigo tan enfadada?

DOÑA CLARA.

Enfadada? No señor.

D. LUIS.

Al tiempo que te separas de tu familia, y nos dexas para siempre, asi me tratas?

DOÑA CLARA.

Perdon, mi querido tio, (1)

(1) Quiere arrodillarse, y D. Luis lo estorbá.

perdon.

D. LUIS.

Ay! niña, levanta;
que no gusto de eso. Dime...
Pero quisiera que hablaras
con ingenuidad. Estás
contenta?

DOÑA CLARA.

Siento en el alma
un gozo, que no es posible
explicarle con palabras.

D. LUIS.

Yo presumí que el temor
á tu padre, fuera causa
de callar y darle gusto;
aunque hubiese repugnancia
en tí.

DOÑA CLARA.

Como? No señor.

D. LUIS.

Las hijas bien educadas,
hacen tales sacrificios
muchas veces.

DOÑA CLARA.

En mí falta
ese mérito.

D. LUIS.

Por qué?

DOÑA CLARA.

Por que no me venzo en nada.

Doy gusto á mi padre y sigo
mi vocacion.

D. LUIS.

Cosa extraña!

DOÑA CLARA.

Pues esto os puede admirar?
No lo entiendo.

D. LUIS.

Una muchacha
bonita, de genio alegre,
que por instantes aguarda
heredar un patrimonio
en que mire asegurada
su fortuna; se desprende
de todo, renuncia tantas
felicidades; se encierra
en una celda, se aparta
del mundo? No hay medio: ó es
muy embustera, ó muy santa.
Pero, dime, si no es esa
tu inclinacion, por que engañas
á quien te puede servir?
A quien te quiere en el alma,
á pesar de tus defectos?
Aun no te dan estas canas
bastante seguridad?

DOÑA CLARA.

Pero, quien os dice?..

D. LUIS.

Ingrata!

DOÑA CLARA.

Por quantos medios procura el enemigo, que caiga en el pecado!.. Pues, no, no ha de rendir mi constancia: que Dios...

D. LUIS.

Oyes, niña, mira que yo no gusto de maulas. A mí te vienes con frases de mision?... Eh! No me hagas enfadar, ni asi perdamos el tiempo en locuras vanas. Es menester, hija mia, que tengas mas confianza de mí. Si te falto yo: quien con mayor eficacia, con mas cariño, sabrá defenderte de la extraña tenacidad de tu padre? Vencer su cólera, y quantas ocasiones se presenten oportunas, emplearlas en tu favor?... Este empeño, nacido de su ignorancia, y el plan que has seguido, haciendo la gazmoña y la beata: te han reducido á tal punto, que no sé yo como salgas. Pero, al fin, es tiempo ya



de que se acabe esta farsa :
 es tiempo de que conozca
 tu padre , que no te agrada
 la vida contemplativa ;
 que tu inclinacion te llama
 á otro estado , en que podrás
 vivir , contenta y honrada ,
 y servir á Dios , sin tocas ,
 sin hábitos , ni alpargatas ,
 como buena madre y buena
 esposa y buena christiana .

DOÑA CLARA.

Yo ! Que decis ?..

D. LUIS.

Si no quiere
 entenderlo , si desbarra ,
 como suele , en mí tendrás
 todo el apoyo que basta ,
 y... Vamos , es menester
 no hacerse la mogigata ,
 no mentir , no aparentar
 perfecciones que te faltan ...
 Tenerlas , ó no fingirlas .

DOÑA CLARA.

Pero , señor...

D. LUIS.

Si llegarás
 á ocultar (que no es posible)
 toda la flaqueza humana ,
 con diabólico artificio ,

que el vulgo ignorante aplauda;
aunque seduzcas al mundo,
infeliz! á Dios no engañas.

DOÑA CLARA.

Pero, no sabré de donde
nace este error? Que malvada
lengua, os informa de mí?
Quien me calumnia y me infama?
Pero, no... Yo la perdono:
es mi prima y eso basta,
y antes perderé la vida
que ofenderla.

D. LUIS.

Que artimaña
es esa? A que viene ahora
mezclar á tu prima en nada?

DOÑA CLARA.

Es muy diverso su modo
de pensar: es muy contraria
á su conducta, la mia.
Cada accion, cada palabra
que advierta en mí, pensará
que es una censura amarga
de sus deslices... Que mal
me conoce! Que mal paga
mi cariño!... Pues si somos
fragil barro, quien extraña
que ceda á la tentacion
el mas prevenido y caiga?
Y quando para sufrirla,

los vínculos no bastáran
de la sangre, olvidaría
yo la caridad christiana?..
No sabré (si Dios me asiste)
padecer y perdonarla ?

D. LUIS.

Acabemos , lengüecita
de vivora , que me falta
ya el sufrimiento... Si quieres
hacer el papel de santa
bendita , con ese amor
y esa caridad que gastas ;
vete , que en vez de engañarme
cólera y tédio me causa... (1)

Mi amistad , mi proteccion
te ofrezco , y todo se acaba ;
si quieres ser con tu tio
humilde , sencilla y franca.

Yo disiparé el peligro
urgente que te amenaza :
yo haré , que ni la opinion
pública te culpe en nada ,
ni tu padre se disguste
á vista de tal mudanza.

Jóvenes hay en Toledo
de buena sangre , de honradas

(1) Doña Clara hace una reverencia en ademan
de irse. D. Luis la coge de la mano , se reprime,
y la habla con expresion cariñosa.

prendas , y alguno hallaremos
para tí.

DOÑA CLARA.

Que temeraria
proposicion!

D. LUIS.

Como ?

DOÑA CLARA.

Yo ,
señor ?..

D. LUIS.

Pues qué ?

DOÑA CLARA.

Yo casada ?

D. LUIS.

Con que no ?

DOÑA CLARA.

Conozco y huyo
las vanidades mundanas...
Tengo ya mejor esposo.

D. LUIS.

Bien está. (1)

DOÑA CLARA.

Que no se cansa
de amar.

D. LUIS.

Muy bien.

(1) Inquieto , y reprimiendo el enojo.

DOÑA CLARA.

Y con premios

eternos, corona y paga
los afanes de esta vida
transitoria.

D. LUIS.

Si, pues, anda...

Vete de aquí... Y nunca, nunca
me vuelvas á hablar palabra...

DOÑA CLARA.

Bien, señor. (1)

D. LUIS.

Nunca : por qué
no sé si tendré templanza
para sufrirte... Embustera !..
Oh ! virtud , como te ultrajan !

S C E N A V.

DON LUIS. PERICO.

PERICO. (1)

Ahí he encontrado en la puerta
á un mozo con esta carta, (2)
de parte de... Como dixo?..
De...

(1) *Hace una cortesía, y se va.*(2) *Le da una carta.*

D. LUIS.

De D. Juan de Miranda ?

PERICO.

Cierto... Que ha venido inclusa
en otra , que le enviaba
el mismo sugeto.

D. LUIS.

Si.

PERICO.

Que perdoneis la tardanza :
por que hoy ha comido fuera ,
y no ha vuelto por su casa
hasta las tres.

D. LUIS.

No te ha dicho

D. Claudio ?..

PERICO.

Lo de la marcha ?

Si señor , si ya está todo
prevenido.

D. LUIS.

La criada

se levantará temprano...

Oyes , y quiero que vayas
con él , entiendes ? (1)

PERICO.

Ya estoy.

(1) Vase D. Luis por la puerta del lado izquierdo.

SCENA VI.

PERICO. D. CLAUDIO.

PERICO.

Calle! que tiene cerrada (1)
la puerta. Señor... Perico.

D. CLAUDIO.

Vamos, que ya te esperaba
con impaciencia.

PERICO.

Y que ha habido?

D. CLAUDIO.

Que está la paz ajustada
con el Prendero. El se lleva
las cosas algo baratas;
pero, al cabo, yo no habia
de poder desempeñarlas,
con que... Y sobre todo, habiendo
apuros, nadie repara.
Y la vieja?

PERICO.

Mi señora

Doña Brigida Menchaca,

(1) Se acerca á la puerta de D. Claudio, y
ballándola cerrada, llama.

viuda reverenda , dice :
 que hará lo que se la manda,
 por caridad, por serviros ,
 por que no quiere que haya
 escándalos...

D. CLAUDIO.

Muy bien.

PERICO.

Pero ,
 digo , que alli no se trata
 mas de que por una noche
 tenga la niña posada
 segura , y al otro dia,
 testigos, clérigo, y arda
 Bayona.

D. CLAUDIO.

Pues ya.

PERICO.

Y supongo
 que tenemos despachada
 la escritura del papel.

D. CLAUDIO.

Aqui está. (1)

PERICO.

Viveza extraña !

D. CLAUDIO.

Ahí he puesto los regalos

(1) *Da un papel á Perico.*

que la hago yo. Doña Clara pondrá lo que á mí me dé, firma luego, y santas pasquas.

PERICO.

(1) Yo D. Claudio Meliton, Perez y Perez, Caballero Hijodalgo, natural de Ocaña, y yo Doña Clara Francisca Bustillo, doncella Toledana. Estando en perfecta salud y con nuestro cabal entendimiento, hacemos de mancomun la presente obligacion de contraher himeneo marital y consorcio de primeras nupcias, al instante, ó quanto mas presto fuere posible; que tal es nuestra última voluntad. Y queremos ser obligados por justicia, si alguno de nosotros se llamase antana, lo que Dios no quiera ni permita, amen. Y amen de esto nos hemos dado mano y palabra, y nos hemos dado otras frioleras, las quales van puestas al fin de esta escritura, por modo de inventario. Fecha en Toledo, &c. = Yo Don Claudio Meliton, Perez y Perez, Caballero Hijodalgo, natural de Ocaña. Lindamente, y está todo dicho con suma elegancia.

(1) Lee el papel, y le guarda.

Son estas las frioleras ? (1)

D. CLAUDIO.

Esas son.

PERICO.

Pues, á buscarla. (2)

SCENA VII.

LUCÍA. D. CLAUDIO. PERICO.

PERICO.

Que tenemos, chica ?

LUCÍA.

Solo
deciros, que Doña Clara
está que se desespera.

PERICO.

Pues ya voy á consolarla.

LUCÍA.

Dice que si habeis resuelto
algo...

PERICO.

Y mucho, y que no falta
ya, si no... (3) Di, la Inesita

(1) D. Claudio saca un envoltorio de papel y Perico le guarda.

(2) En ademan de irse.

(3) Hace que se vá y vuelve.

y su padre están de guardia,
de modo que yo no pueda
entrar, sin llevar sotana?

LUCÍA.

No temas.

PERICO.

Es que al señor
D. Luis, con aquella pausa,
le tengo un miedo cerval.

LUCÍA.

Quando he venido quedaba
en su quarto, Doña Ines
está cosiendo en la sala
del jardin.

PERICO.

Si? Pues logremos
la ocasion, no se nos vaya.

SCENA VIII.

D. CLAUDIO. LUCÍA.

LUCÍA.

Y que habeis dispuesto?

D. CLAUDIO.

Yo,
muger, no dispongo nada...
Ello, ó me caso, ó el diablo
viene y tira de la manta.

LUCÍA.

Es que D. Luis... Pero , cuenta,
que os lo digo en confianza...
Cuidado.

D. CLAUDIO.

Bien.

LUCÍA.

Ya lo sabe
todo , y como...

D. CLAUDIO.

Que desgracia!

LUCÍA.

Lo sabe ; pero...

D. CLAUDIO.

Lo sabe?

Vamos , ya me...

LUCÍA.

Es que mi ama...

D. CLAUDIO.

No hay que hacer... Somos perdidos.

Preciso... Salto de mata ...

Que tengo ya que esperar?

LUCÍA.

Pero , escuchad lo que pasa ,
y despues...

D. CLAUDIO.

Cierto , y despues

vendrá el viejo , se lo planta

el otro viejo , y me meten

entre puertas , y...

LUCÍA.

No hay nada de eso. Al contrario. D. Luis está en serviros, y trata de que os caseis.

D. CLAUDIO.

Pues ya estoy: por eso es toda la rabia. Por que él me quiere casar con aquella remilgada de Ines, y yo no la quiero.

LUCÍA.

Si no es eso.

D. CLAUDIO.

Y lo callabas, muger?... Y no me lo has dicho dos horas ha?... Corre, llama á Perico.

LUCÍA.

Si no es eso.

D. CLAUDIO.

Voy á ver si en la posada encuentro mulas... Si, vamos, si yo lo premeditaba, si lo dixes, si Perico me ha metido en esta danza.

LUCÍA.

Si no me quereis oír, si es locura declarada la que teneis. Si D. Luis

está de enojo que salta
 contra su hermano , por qué
 mete Monja á Doña Clara.
 Si el mismo D. Luis me ha dicho
 que era mejor os casarais
 con ella : si me mandó
 que no os dixera palabra ,
 por que él sabrá disponerlo
 con su hermano , sin que haya
 peloterias , y os caseis
 de bien á bien. Si él se encarga
 de todo : á que viene ahora
 esa furia ?

D. CLAUDIO.

A que pensaba
 que... Pero , es cierto , Lucía ?
 No puede ser , tú me engañas.

LUCÍA.

No señor.

D. CLAUDIO.

Con que es verdad ?

LUCÍA.

Yo se lo he dicho á mi ama...

D. CLAUDIO.

Y que dice ?

LUCÍA.

Como está
 con D. Luis tan enfadada ,
 no lo ha querido creer.

D. CLAUDIO.
Pues ya se ve , que eso es maua.

LUCÍA.

No señor.

D. CLAUDIO.

Pues yo te digo

que si.

LUCÍA.

Pues yo me fiara
de él , y fuera lo meJOR.

D. CLAUDIO.

Lo mejor fuera afufarlas...
No hay que hacer , si todas son
astucias y maniganzas
de este D. Luis , ó este infierno.

SCENA IX.

PERICO. LUCÍA. D. CLAUDIO.

PERICO.

Ya tenemos despachada
esta comision. Lucía,
la Religiosa te llama
para no sé que envoltorio,
corre.

LUCÍA.

Allá voy.

(147)

D. CLAUDIO. Mira, aguarda. (1)

LUCÍA.

Que mandais?

D. CLAUDIO.

Yo te diré.

LUCÍA.

Ya llegó la suspirada flota. Ya tengo pañuelo.

D. CLAUDIO.

Me parece á mí...

LUCÍA.

Que guapa
estará con él!

D. CLAUDIO.

Quisiera...

Es verdad que Doña Clara...

LUCÍA.

Y que tiene que ver ella
con eso?

D. CLAUDIO.

Ya, pero...

LUCÍA.

Vaya,

(1) D. Claudio se pasea, y hace que busca alguna cosa en los bolsillos. Lucía le coge las vueltas, y alarga la mano para recibir lo que piensa que va á darta. Al fin de la scena D. Claudio saca las yescas, enciende un cigarro y fuma.

señor , si ha de ser.

(1) D. CLAUDIO.

Al cabo,
ello...

LUCÍA.

Me le haré de gasa.

D. CLAUDIO.

Pero no , no nos metamos
en camisa de once varas.

Vete, vete.

LUCIA.

Haya pelon !

SCENA X.

D. CLAUDIO. PERICO.

D. CLAUDIO.

Y el papel ?

PERICO.

Ella le guarda.

D. CLAUDIO.

Y que te dió ?

PERICO.

Veislo aqui. (1)

(1) Saca envuelto en un pañuelo lo que indica el diálogo.

Cosas tuyas! Tres medallas, ... todos
 un par de ligas manchegas, ... es como
 una cruz de Caravaca, ... Yo os voy a
 estas dos santas Teresas ... con
 de barro, y una navaja. ... con

D. CLAUDIO.

Bien... Pero, que te parece?
 Hemos de salir mañana?

PERICO.

No por cierto.

D. CLAUDIO.

Y si D. Luis
 aprieta?

PERICO.

Buenas palabras.

Que está bien, que es grande idea,
 que sin que él os lo mandara,
 lo hubierais hecho, que apenas
 haya luz, saldreis de casa.

D. CLAUDIO.

Y luego?

PERICO.

Y luego cenais,
 buenas noches y á la cama.

Y despues, quando esté toda
 la familia sosegada:
 inquietud, sudor, bostezos,
 horripilacion y bascas.

Me levanto, enciendo un cabo,
 hago estrépito, se alarman

todos... Que será? Si es flato,
 si es cólico, si es terciana,
 si... Yo os untaré amenudo
 ó con manteca de vacas,
 ó con aceyte, ó con algo
 que huela y pringue las mantas...

Y quando amanezca Dios
 (esto es, á las once dadas)
 os sentis algo mejor:

comeis poquito y sin ganas,
 hablais con voz enfermiza,
 dormis una siesta larga,
 y os quedais, como si todo
 hubiera sido una chanza.

D. CLAUDIO.

Oh! como tú no me faltes,
 ningun peligro me atasca.

PERICO.

Si, pero no os atasqueis
 tampoco, aunque yo me vaya:
 por que no hay duda, he de irme.

D. CLAUDIO.

Tan presto?

PERICO.

De madrugada,
 no hay remedio. Ese maldito
 Demandadero me ataja
 las callejuelas... Si vuelve
 segunda vez y me halla,
 nos destruye... Ahí en la esquina

le vi que se encaminaba
 hácia acá : pude lograr,
 diciendole no sé quantas
 mentiras , que se volviese.
 Pero , si cojo la rauta,
 entonces , ancha es Castilla...
 Ah ! si , ya no me acordaba
 de que hay que buscar los trastos.
 Voy allá.

D. CLAUDIO.

Para que ?

PERICO.

Para
 que D. Luis se tranquilice ,
 viendo que ya se preparan
 los chismes de cabalgar.
 El que vive de la trampa ,
 mi D. Claudio , es menester
 que no se descuide en nada. (1)

SCENA XI.

DON CLAUDIO. DON LUIS, despues
 DON MARTIN.

D. LUIS.

Mucho sentirá mi hermano (2)

(1) *Vase al quarto de D. Claudio.*

(2) *D. Luis saca un papel en la mano.*

esta novedad... Tú estabas
aquí?

D. CLAUDIO.

Si señor... Que diantre
de papel será el que saca?
Cuanto va...

D. LUIS.

Déxame solo.

D. CLAUDIO.

Cuanto va que la muchacha
se le ha dexado pillar? (1)

D. LUIS.

No sé que medios me valgan
para templanle. Un caracter
como el suyo, que no guarda
moderacion; ni previene,
ni tolera las desgracias.
El viene aquí.

D. MARTIN.

Ya me han dicho
que has recibido una carta
de Sevilla... Yo no entiendo...
A mí no me escriben nada,
ni una letra.

D. LUIS.

Si, por qué
ha ocurrido una mudanza
bien imprevista... Dixiste

(1) D. Claudio se entra en su quarto.

al primo que se casaba
Inesilla?

D. MARTIN.

No por cierto.

Solo le escribí, que Clara,
manifestando deseos
de ser Religiosa, estaba
resuelta á empezar muy pronto
su noviciado, y que...

D. LUIS.

Y basta

eso, para conocer
que tuvo razon sobrada
de revocar su primera
disposicion.

D. MARTIN.

Con que... Vaya!

Pues... A ver...

D. LUIS.

Toma. (1)

D. MARTIN.

En efecto:

es una botaratada
de aquel hombre... Siempre fue
medio loco... (2) Quien pensára
esta salida, despues

(1) *Le da el papel á D. Martin.*

(2) *Despues de haber leído, tira el papel sobre
la mesa.*

de tanto esperar y tantas promesas?... Si me escribió, habrá dos ó tres semanas, diciendome que sus males no le daban esperanzas de vida, que ya tenia todas sus deudas pagadas, y arreglado el testamento: que á Clarita la dexaba por heredera, y que... Yo respondi dandole gracias como era razon...

D. LUIS.

Y en vista del aviso que le dabas, debió de reflexionar que estando determinada Clara á ser Monja, seria inútil favor nombrarla en el testamento; y quiso que su prima Ines gozara de esta merced, pues está sin colocar... No es extraña resolucion.

D. MARTIN.

Dices bien.

No hay cosa mas acertada...

Y la niña lo merece,

lo merece... Bribonaza!

Desenvuelta!.. Asi va el mundo.

La prenda de mis entrañas,
 la pobrecita, quedar
 de esta manera burlada!..
 Y el otro bruto, salirnos
 al cabo con la zanguanga,
 de que no lo necesita.
 Y que á mí no me hace falta?

SCENA XII.

El TIO JUAN. D. LUIS. D. MARTIN.

TIO JUAN.

Muy buenas tardes, señores.

D. MARTIN.

Que tenemos?

TIO JUAN.

Que me manda
 venir la Madre San Pedro,
 á decir á Doña Clara,
 que mañana por la tarde
 la Aragonesita ensaya
 al organo el Villancito,
 que han de cantar en la octava...
 Es aquel de: Pastorcillo,
 Pastorcillo, come y calla,
 come y calla... Con que dixo
 que viniera y avisára
 para que...

D. MARTIN. Bien.

TIO JUAN. Pero que

diré?

D. MARTIN. Que bien, que mañana

irá por allá.

TIO JUAN. Os han dado (1)

una esquelita firmada
de la Abadesa?

D. MARTIN. Tambien.

TIO JUAN. No lo digo por que haga

falta, sino...

D. MARTIN. Ya llevó

el dinero.

TIO JUAN. Es que me encarga

la Abadesa...

D. MARTIN. Que encargó?

TIO JUAN. Que os dixera: que no es tanta

que os dixera: que no es tanta

(1) *Hace que se va, y vuelve.*

la urgencia , que haya de ser hoy mismo.

D. MARTIN.

Desatinada prevencion!.. Si ya le he dado el dinero.

TIO JUAN.

A quien?

D. MARTIN.

Machaca!

A D. Sempronio.

TIO JUAN.

Y quien es

D. Sempronio?

D. MARTIN.

Que pesada taravilla de preguntas!

Vaya que el hombre me cansa de veras!

TIO JUAN.

Pero...

D. MARTIN.

Al hermano de D. Lorenzo... Aun no acaba de entenderlo.

TIO JUAN.

Es que no tiene tal hermano.

D. MARTIN.

Es que me enfada,

de veras, el Señor Juan.
Vayase de aquí, que aguarda?

TIO JUAN.

Señores, lléveme Dios,
si yo entiendo una palabra...
Sobre que no hay tal hermano.

D. MARTIN.

Sobre que viene con ganas
de impacientarme... Si digo
que estuvo conmigo, vaya,
que réplica?... Es uno cojo,
tuerto, cargado de espaldas,
gangoso, muy hablador.

TIO JUAN.

Gangoso!.. Si en esta sala
di yo el papel á un mocito...
La verdad, yo estoy en brasas...
Quise volver, y le hallé
ahí cerca. Dixo, que estabais
fuera, dixes: que vendria
despues, dixo: que excusára
el venir, por que estas noches
no soleis cenar en casa,
y no os venis á acostar...
hasta las doce, muy largas.
Con que yo...

D. MARTIN.

Pero, no ves
quanto disparate ensarta
este menguado?

TIO JUAN.

Si el otro
fue quien me dixo...

D. LUIS.

Apostára
que te han hecho alguna burla.

D. MARTIN.

Que burla? Si es que desbarra
ese infeliz, y no sabe
lo que está diciendo.

D. LUIS.

Calla,
que hemos de ver si... Perico.

PERICO.

Señor. (1)

D. LUIS.

Perico.

SCENA XIII.

PERICO, y dichos.

PERICO.

Quien llama? (2)

TIO JUAN.

El es sin duda... No hay mas,

(1) Responde desde adentro.

(2) Al ver al Tio Juan se sorprehende, y hace ademan de buscar algo debaxo de la mesa y entre las sillas.

que es él.

PERICO.

No sé donde paran
estas espuelas...

D. LUIS.

Escucha
un recado.

PERICO.

Estan atadas
con un cordel. (1)

D. LUIS.

Oye aqui
primero.

PERICO.

Voy á buscarlas.

D. LUIS.

Quien es aquel D. Sempronio,
que dixo que le enviaba
la Abadesa ?

PERICO.

Yo , señor ,
que he de saber ? No sé nada.

D. LUIS.

Con que no ?

PERICO.

Cierto que no.

(1) Quiere volverse á entrar en el quarto de
D. Claudio , pero D. Luis le trabe , asiendole del
cuello.

D. LUIS.
Si no lo dices, canalla,
te he de hacer ahorcar.

PERICO.

No mas?

D. MARTIN.
Dilo al instante.

D. LUIS.

Despacha.

PERICO.

Ah! Demandadero indigno,
que vanderilla me plantas!
No te lo demande Dios.

D. LUIS.

Vamos: quando esta mañana
vino el señor, á quien dió
la esquila?

PERICO.

Bien excusada
pregunta! Pues no lo ha dicho?
A mí.

D. MARTIN.

Y el otro fantasma,
que vino por el dinero?

PERICO.

Yo fui.

D. MARTIN.

Con aquella pata?

PERICO.

Si, señor, y con aquel

parche y aquella casaca.

D. MARTIN.

Picaron !.. Cosa mas...

D. LUIS.

Di :
y el dinero en donde para ?

D. MARTIN.

Que hiciste de él?

PERICO.

Que sé yo ?

TIO JUAN.

Vamos, que el mocito es caña !

D. MARTIN.

Que has hecho de él?

PERICO.

No le tengo
aquí: dexadme que vaya
á casa de un conocido
y os le traigo sin tardanza.

D. MARTIN.

Pues, corre. (1)

D. LUIS.

No hay que soltarle.

PERICO.

Pero , iré baxo palabra
de honor.

(1) D. Martin le da un embion para que se vaya. D. Luis le vuelve á asir , y queda entre los dos.

D. LUIS.

Ó entrega el dinero,
ó vas á pagar tus maulas
á un calabozo.

PERICO.

Que empeño!..

D. LUIS.

Y en tanto que el señor llama
á la justicia...

TIO JUAN.

Allá voy. (1)

PERICO.

Aquí está el dinero. (2)

D. MARTIN.

Daca,
ratero.

PERICO.

Ratero á mí!

D. MARTIN.

Y está todo?

PERICO.

Lo que falta

D. Claudio os lo pagará,
que yo no me pringo en nada.

D. MARTIN.

Vamos á ver.

(1) *Hace que se va , y vuelve.*

(2) *Sacá un bolsillo , y se le da á D. Martin:
cuenta el dinero , y se lo guarda.*

(164)

D. LUIS.

Pues, amigo,
ya habeis visto lo que pasa:
y asi, direis á las Madres,
que quando mi hermano salga
irá por allá.

TIO JUAN.

Está bien.

PERICO.

La del humo.

SCENA XIV.

*DON LUIS. DON MARTIN. PERICO,
despues D. CLAUDIO.*

D. LUIS.

Buena alhaja
de mozo nos ha venido!
Y en estos enredos anda
tu señor?

D. MARTIN.

Pues que creias?

D. LUIS.

Nunca pensé que llegára
á tal.

D. MARTIN.

Si, que el jovencito,
es sugeto de esperanzas.

D. LUIS.

Pero , es menester saber
que ha habido en esto , y que... Llama
á ese muchacho.

PERICO.

D. Claudio.

Señor D. Claudio.

D. LUIS.

Esto pasa
de travesura , y es cosa
muy seria para dexarla.
asi.

PERICO.

Si pudiera yo
entretanto... (1)

D. LUIS.

No te vayas ...

Quieto.

PERICO.

Bien está.

D. CLAUDIO.

Que ocurre? (2)

D. LUIS.

Para esto has venido á casa ,
Claudio? Nunca te creí
inclinado á tan villanas

(1) *En ademan de quererse ir por la puerta del
lado derecho.*

(2) *Sale de su quarto.*

acciones. El hospedage,
la amistad, la confianza,
se pagan así?

D. MARTIN.

Bribon!

D. CLAUDIO.

Toma, pues que?..

D. MARTIN.

Le matára
de un golpe!

D. CLAUDIO.

Maldito sea
el papel y... Yo pensaba
que no os pudiera ofender
tanto, tanto...

D. LUIS.

Es buena gracia
por mi vida! Te parece
que es para menos la chanza?

D. CLAUDIO.

Ya, pero en cumpliendo como
hombre de bien.

D. LUIS.

Y á que llamas
cumplir como hombre de bien,
despues de hacer una infamia?
Que dirá tu padre quando
lo sepa? No ves que basta
para quitarle la vida,
esta pesadumbre?

D. CLAUDIO.

Vaya,
que lo ponderan!.. Mi Padre!
Quanto va que no se enfada?

D. LUIS.

Que dices? Estás en tí?

D. CLAUDIO.

Pues digo bien: ya me cansa
tanto exagerar las cosas.
Mi Padre!.. Pues, apostára
la cabeza, á que mi Padre
lo aprueba, y me da las gracias.
Y sobre todo... Cuidado
que parece que me tratan
como á un chiquillo!.. Oh! pues yo
por bien, soy como una malva;
pero por mal... Si querran
que me acoquine y les vaya
á pedir perdon?.. Parece
que es alguna cosa extraña,
segun se ponen... La quiero:
ya se vé, me dá la gana
de quererla: ella me quiere
tambien á mí, con que pata,
toma!.. El papel ya está hecho:
su padre quiso encerrarla:
ella no quiere ser Monja
Francisca, ni Mercenaria,
ni Dominica, ni alforja;
ha querido ser casada,

y se ha casado conmigo.

D. MARTIN.

Como? Que... Que ha sido?

D. LUIS.

Calla:

déxale hablar.

PERICO.

Si mi amo
está diciendo patrañas:
si sueña.

D. LUIS.

Calla, ó te mando (1)
tirar por una ventana...
Vete de aquí.

D. CLAUDIO.

Digo bien.
Si no hay cosa que yo haga
que no se tilde y se riña.
Pues, yo bien quieto me estaba.
Ella quiso... Yo, que habia
de hacer? Dormirme en las pajas?
Y al cabo que...

D. MARTIN.

Pero, como...

D. CLAUDIO.

El como es cosa muy larga

(1) Con impetu colerico. Perico se va atemorizado por la puerta de la izquierda.

de contar... Que sois mi suegro:
cabalito, en dos palabras...
Y lo que ha de ser por fuerza,
tomarlo de buena gana.

D. MARTIN.

Si... (1) Válgame Dios! No sé
lo que me sucede... Clara.

SCENA XV.

DOÑA CLARA, y dichos.

DOÑA CLARA.

Señor... Padrecito mio,
me llamais á mí?

D. CLAUDIO.

Te llama,
por que ya lo sabe todo.
Entre los dos me majaban
á sermones... El papel
nos le han pillado, eso pasa.

D. MARTIN.

Ya lo comprendo... Dios mio!
déxame, que he de matarla. (2)

(1) Lleno de turbacion y de inquietud, llama, acercandose á la puerta del lado izquierdo.

(2) Huye Doña Clara, y se pone al lado de D. Claudio. D. Luis detiene á su hermano, que hace ademanes de colera.

D. LUIS.

Que vas á hacer?

DOÑA CLARA.

Claudio, presto,
sácame de aqui.

D. MARTIN.

Malvada!..

Hija inobediente!.. Asi
lo que te quise me pagas?..
La he de matar.

DOÑA CLARA.

Al instante

llévame de aqui , que aguardas ?
El papel le tengo yo :
tu muger soy , no tu dama ;
en qualquier parte hallaremos
proteccion... Nada nos falta :
mientras yo viva , á ninguno
necesitas.

D. MARTIN.

Desgraciada ! (1)

No puedo estar...

D. LUIS.

Mira , vete
allá adentro... No adelantas
nada con verla.

(1) D. Martin sintiendose desfallecido se apoya en la mesa. D. Luis le sostiene y le encamina á la puerta de la izquierda.

D. MARTIN.

Es verdad...

Pero has de hacer que se vayan
sin dilacion.

D. LUIS.

Bien.

D. MARTIN.

Que no
me pongan los pies en casa,
nunca, nunca.

SCENA XVI.

DON LUIS. DOÑA CLARA.

D. CLAUDIO.

DOÑA CLARA.

Vamos. (1)

D. LUIS.

Como?

Y á donde ireis?

DOÑA CLARA.

El lo manda.

No faltará quien nos quiera
recibir.

(1) D. Claudio y Doña Clara hacen ademan de irse por la puerta del lado derecho. D. Luis los detiene.

D. CLAUDIO.

Si aquí nos halla
puede hacer un desatino.

DOÑA CLARA.

Vamos.

D. LUIS.

Quieres que se añada
el escándalo, al absurdo
que habeis hecho?

DOÑA CLARA.

Estoy muy harta
de sufrirle... No habeis visto
quanto le irrita que haya
pensado en casarme, como
qualquiera muger se casa?
No ha de tener esto fin?
He de vivir siempre esclava?..
Chico, vámonos... Y no,
no temais que esto dé causa
á escándalos. Hay papeles,
prendas, testigos que bastan
á probar que es mi marido
y yo su muger. Mañana
á las ocho, con un sí
y una bendicion, se acaba
todo, y entonces...

D. CLAUDIO.

Entonces?

No han de pasar dos semanas
sin que me venga á pedir

limosna , y...

D. LUIS.

Pícaro! (1)

D. CLAUDIO.

Vaya ,

que... Pues digo bien. La herencia viene , y en habiendo plata...

D. LUIS.

Mira , infeliz , en que estriban (2)
tu orgullo y tus esperanzas.

DOÑA CLARA.

Que es esto ?.. Ay de mi! Es posible?..
Moriré desesperada.
Ines la heredera!

D. LUIS.

Si.

El cielo quiere premiarla ,
y á tí te castiga.

D. CLAUDIO.

Calle !..

Pues cierto que...

DOÑA CLARA.

Desdichada!

D. LUIS.

Que te admira? Si engañaste

(1) Con mucho enojo.

(2) D. Luis tomando la carta que está sobre la mesa , se la da á Doña Clara. Esta la lee , y hace ademanes de sorpresa y abatimiento.

á tu padre , que esperabas... y
si no vivir infeliz?

DOÑA CLARA.

Que miseria nos aguarda!
Que afrentas!.. Ines, llegó
el tiempo de tu venganza.
Ay! mi padre vuelve... En donde (1)
me ocultaré?

SCENA XVII.

DON MARTIN. DOÑA INES,
y dichos.

D. MARTIN.

No, te cansas
en valde... No quiero verla.

DOÑA INES.

Pero, señor...

D. MARTIN.

Que se vaya ,
que se vaya : que me dexé
morir.

DOÑA INES.

Pobre , abandonada

(1) D. Claudio y Doña Clara se retiran al
fondo del Teatro.

de su padre, á donde irá?

D. MARTIN.

Que no me mire á la cara
jamás.

DOÑA INES.

Prima, ven aquí, (1)
llega humillate á sus plantas:
bésale la mano.

D. MARTIN.

Quita.

DOÑA INES.

Por mí, señor.

D. MARTIN.

Vete, aparta:
hija indigna!

D. LUIS.

Pero, hermano:
es menester perdonarla...
Que quieres hacer?

D. MARTIN.

Que vea
quantas desdichas arrastra
su delito.

DOÑA INES.

Yo no puedo
ver, sin que me llegue al alma,

(1) Doña Clara se acerca tímida y confusa,
y vuelve á retirarse al ver el enojo de D. Martin.

la desgracia de mi prima...
 He de tolerar que salga
 de aquí, con la maldición
 de su padre: rodeada
 de aflicción y de miserias?..
 Hambre, desnudez la aguardan,
 remordimientos crueles
 que al mal obrar acompañan...
 No: si la virtud consiste
 en acciones, no en palabras;
 hágamos bien... Padre mio,
 no me negueis esta gracia.
 Permitid que con mi prima
 toda mi fortuna parta:
 que no, no quiero riquezas
 si no he de saber usarlas
 en amparar infelices...
 Oh! maldito el que las haga
 estériles, y parece
 sobre el tesoro que guarda!

D. MARTIN.

Ines, sobrina! (1)

D. LUIS.

Querida

Ines!

D. MARTIN.

Tú si que eres santa!

(1) *D. Martin y D. Luis expresan su sorpresa y su ternura.*

DOÑA INES.

No señor, soy compasiva
nada mas... Pero, se pasa (1)
el tiempo, y es menester
que hoy mismo quede firmada
mi cesion.

DOÑA CLARA.

Ines, yo he sido (2)
para contigo muy mala;
perdoname.

DOÑA INES.

Que locura!
Yo no me acuerdo de nada,
de nada.

D. MARTIN.

Yo si me acuerdo.
Ni puedo olvidarlo... Falsa,
hipócrita, aborrecible
muger!

D. LUIS.

Como te arrebató
el furor!.. Pero, conviene
ceder á las circunstancias.
Si la abandonas, que esperas
de la lengua desatada
del vulgo, que ve el suceso,

(1) *Vá á donde está Doña Clara, y la trae de la mano.*

(2) *Besando las manos á Doña Ines.*

y no examina la causa?

Que opinion vas á adquirir?..

Ella quede castigada ;

nosotros no , ni á la culpa,

suya , tu deshonra añadas.

Hágase lo que propone

Ines : con ella reparta

sus bienes , yo lo consiento ;

pero ha de ser , sin que haya

ni firmas , ni obligacion ...

Se lo ha prometido , y basta.

Asi podrá contenerlos

en su deber , y obligada

Clara de la inevitable

necesidad de agradarla ;

sabrás arreglar su conducta ,

reprimir la extravagancia

de su marido , y en fin ,

si en ella estímulos faltan

de honor , hará el interes ,

lo que la virtud no alcanza.

Y tú , por que yo lo pido ,

por no dexar desayrada

á la pobre Ines , que está

pendiente de tus palabras ;

perdónalos. (1)

(1) D. Claudio se acerca : él y Doña Clara se arrodillan delante de D. Martin , que haciéndolos levantar , se encamina á Doña Ines , y la abraza.

D. MARTIN.

Bien... Alzad ,
 hijos... Y no me habéis nada ,
 no... Que es mucha la inquietud
 que siento... Que mal pensaba
 de tí !.. Bendita !.. Hija mia !
 Querida Ines !

D. LUIS.

Encargada

queda de ser protectora
 de su prima , y de esta casa ,
 y amparo de tu vejez.
 Oh ! quiera el cielo colmarlas
 de dichas , y en amistad
 vivan, verdadera y larga !

DOÑA INES.

Si señor , si , viviremos
 siempre amigas, siempre hermanas. (1)

D. LUIS.

Lo espero así... (2) Pero tú
 no sabes como se halla
 mi corazon. Al placer
 que siento por tí , no igualan
 todas las felicidades
 de la tierra... Ni trocára
 la dicha de ser tu padre ,

(1) *Doña Ines y Doña Clara se abrazan.*(2) *Asiendo de las manos á Doña Ines , con expresion de mucha ternura.*

por el trono de un monarca.
 Oxalá fuese el exemplo
 público!.. Si esto miraran
 aquellos, á quienes tanto
 las apariencias arrastran,
 distinguieran la virtud
 verdadera, de la falsa.

FIN.

(1) Siempre amigos, siempre hermanos.



Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1346266

